

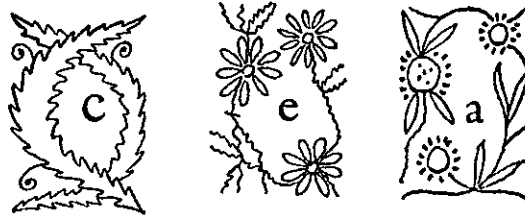
L
a

P
i
n

t
u

r
a

c o



m o

L
i
b
e
r
a
c
i
ó
n

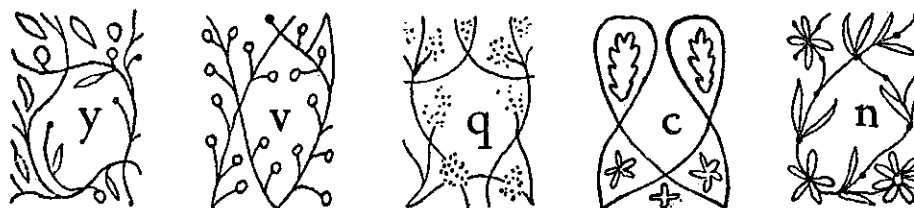
José Roberto Cea



— I —

Carlos Gonzalo Cañas no moja sus pinceles en agua de lavanda o de colonia para hacer cosas bonitas, al “gusto” de las personas de BUEN GUSTO; ni hace una pintura con taparrabos, para turistas despistados o para calendarios bien impresos. Carlos Gonzalo pinta de una manera despiadada una realidad que muchos desean ignorar; que no deseamos observar aunque la padezcamos todos los días, a todas horas. Cañas tiene un sentido dramático de la vida, lo manifiesta en sus creaciones: va más allá de los objetos. De estos objetos que no sirven, pero hay un momento en que nos niegan el gozo. Todos los elementos plásticos de Carlos Gonzalo, son elementos asimilados de lo cotidiano, de la realidad inmediata, de esa realidad literal, urbana. Es el primer pintor urbano que tenemos en El Salvador. Otros, o son sentimentalistas, ingenuos en el peor o mejor sen-

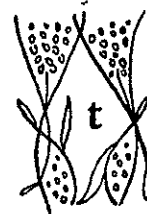
tido de la palabra, sub-urbanos o rurales o “fantásticos” u oníricos, pero siempre, con poca fuerza para enfrentar su quehacer con esta apabullante realidad. Creo que todo arte tiende a enfrentarse con la realidad de la que parte (su razón de ser está en cuanto se opone a su origen) y termina por derrotarla; es cuando alcanza su perennidad. Claro, Cañas no se siente eterno; sabe que cuando el arte derrota a la realidad (esta derrota es en cuanto crea otra realidad paralela a la literal, a la de todos, a la que se dice que es la realidad); de este choque y derrota, sale otra realidad que pone en evidencia una nueva posibilidad de elementos plásticos (estéticos-humanistas) y deseos de expresión. Esto me hace ver en las pinturas de Carlos Gonzalo Cañas, una realidad más concentrada, más dramática, la que proporciona una nueva visión para ver la que nos cerca o nos ponemos enfrente. Y a él no le importa si nos quita el sueño para develarnos por mera incompreensión.

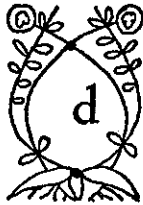


Como la palabra, la pintura sirve para ocultar o descubrir; para encubrir o evidenciar. He ahí porque muchos cuadros son meras "lucesitas de colores" y gustan a tanta gente; es que esta gente es la que gusta de "tirar el fruto y comerse la cáscara" o tener el rábano por el rábano y no por las hojas; Cañas es de los que dan la cáscara, el fruto, la flor y la semilla, además del paladar para gustar todo ese menjurje del más rancio abolengo creador. Por ello descubre, evidencia la mala leche de la vida y encubre y oculta lo angelical, la buena conciencia, que es el verdadero nombre de lo pornográfico (No confundir ¡por Dios!, pornografía o lo obsceno con lo erótico. Quienes confunden estos términos o actitudes, son asesinos a sueldo)

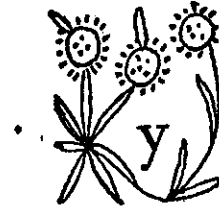
Carlos Gonzalo no sólo quiere desmitificar la pintura introduciendo los objetos que sirven y encarcelan al hombre: —lazos, perchas, tapones y "tapones", llaves, cerraduras, postigos, caños, tuercas, tornillos (a muchos les hacen falta), herrajes, etc etc. , ni por esnobismos o influencias (las influencias no existen y quienes las ven o sienten es porque son unos policías), sino para darle a estos objetos categoría estética, ponerlos en su sitio, sitiarnos así como ellos nos acechan, nos cercan.

En las formas y colores, en los planteamientos de composición que Cañas nos pone enfrente, hay una nacionalidad: LA DEL HOMBRE. Es humanismo activo, creador, no arqueológico y momificado el que Carlos Gonzalo busca y nos plantea. Este planteamiento plástico no nos hace olvidar el peligro de la tecnocracia, o lo peligroso que son los tecnócratas que creen que sólo ellos tienen las soluciones a los problemas que aquejan al hombre; sobre todo al hombre que amasa nuestra sociedad salvadoreña.





¡Ah! Y para escribir sobre la plástica de Carlos Gonzalo Cañas, hay que leer a Hatisser y conocer la teoría de los colores, de los conjuntos y saber de la ley áurea y mucho de composición y tanto de uno mismo .. Por ello, que lo Divino sea con nosotros y nos expulsen del paraíso .. Amén.



1970